

El Hospital de incurables de la fundación Albá

Entre las numerosas obras de beneficencia existentes en Barcelona, debidas a la generosidad y altruísmo de insignes patricios cuyos nombres han de ser por todos admirados y reverenciados, figura la instituída por el benemérito prócer catalán don Miguel Albá y Andreu, quien al morir quiso perpetuar su nombre legando cuantiosa fortuna para la construcción de un hospital en nuestra ciudad que hiciese más llevadera la vida a los que sufrían dolencias de imposible curación.

El cariño y los desvelos con que los Albaceas señores don Miguel Martí Beya, don Raimundo Durán y Ventosa y don Higinio Magem han correspondido a la confianza que en ellos puso el testador para la administración del legado al fin indicado destinado, han cristalizado en un hermoso edificio levantado en amplio y bien orientado solar de cuarenta y cuatro mil metros de superficie, situado en la carretera de Cornellá a Fogas de Tordera, en términos de Horta y entre las fincas «El Laberinto» y «Las Eúras».

El verdadero amor que los Albaceas han puesto en la realización de la obra imaginada por el noble bienhechor fundador de la institución, fué secundado desde el primer momento por el autor del proyecto premiado en el concurso al efecto convocado, nuestro querido compañero y amigo don Francisco del Villar y Carmona, quien puso a contribución todo su valer y prestigio para que la obra que se le había confiado fuese perfecta. Y el afán de todos cuantos en ella han intervenido, desde el fundador don Miguel Albá hasta don Buenaventura Bassegoda, que se encargó de ultimar los pequeños detalles de construcción que faltaban, al morir don Francisco del Villar, ha dado por resultado el que hayamos podido contemplar el hermoso edificio concebido con gran acierto por nuestro esti-

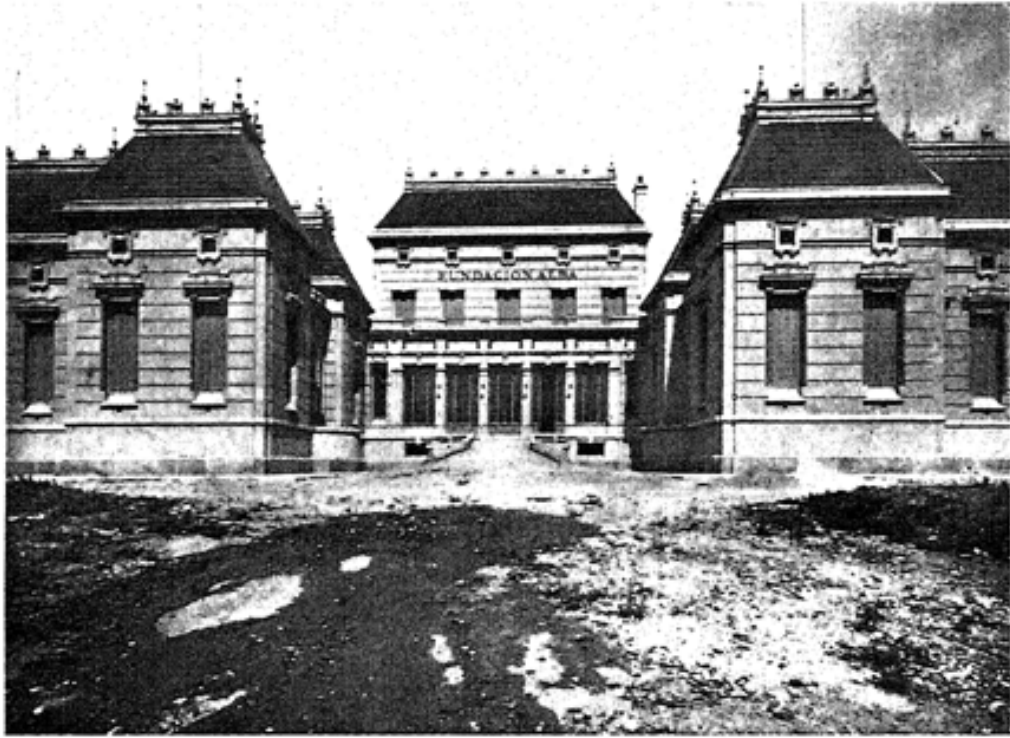
mado compañero; edificio de ciento sesenta metros de longitud, compuesto de semisótanos planta baja y un piso destinado a servicios complementarios, y en el cual la disposición de sus dependencias, la esmerada construcción, lo cuidado de sus instalaciones sanitarias y, en fin, la bondad de las soluciones adoptadas para todos los detalles, hacen que pueda considerarse como un verdadero modelo de hospital en su especialidad y que mereciese unánime elogio de los numerosos arquitectos que lo visitamos antes de entregarlo a la Casa Provincial de Caridad, que debe cuidar de su funcionamiento. El visitante sale de este edificio admirando el modo señorial y casi aristocrático como el autor del proyecto ha concebido la vida de los desahuciados por la ciencia médica, y es que Villar imprimió en su obra su manera de ser y de sentir. Fué un compañero cuyos caracteres eran la nobleza y caballerosidad y sus obras no podían ser estrechas ni mezquinas, aunque ellas estuviesen destinadas a dar albergue a los desheredados de la fortuna.

La meritoria obra fundada por Albá servirá seguramente de estímulo y ejemplo a los poderosos de nuestro país para multiplicar las obras benéficas, y el interés y modo como Albaceas y Arquitecto han cumplido en este caso su alta misión ha de servir de modelo a cuantos en lo sucesivo tengan que cumplir análogos fines.

F. GUARDIA VIAL



Grupo de Arquitectos visitantes



Vistas parciales